

\$ 5,00

167

ecuador DEBATE

B274 / REV 13316

BIBLIOTECA



QUITO - ECUADOR

ecuador **DEBATE**

NOTAS

La Colección ECUADOR DEBATE es una publicación auspiciada por el Centro de Arte y Acción Popular, bajo cuya responsabilidad se edita.

2. *ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:*

	<i>Suscripción</i>	<i>Ejemplar Suelto</i>
<i>América Latina</i>	<i>US\$ 10</i>	<i>US\$ 3,50</i>
<i>Otros Países</i>	<i>US\$ 12</i>	<i>US\$ 4</i>
<i>Ecuador</i>	<i>Sucres 300</i>	<i>Sucres 120</i>

(En todos los casos incluye el porte aéreo)

3. *La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Oficina ubicada en Av. Las Casas 1302 y Arias de Ugarte. A esta dirección deberán enviarse las solicitudes de suscripción, compra de ejemplares sueltos y solicitudes de canje de similares.*
4. *El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité de Redacción.*
5. *Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.*
6. *El material publicado en la Revista podrá ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.*
7. *El símbolo de la revista es el logotipo del Centro de Arte y Acción Popular.*

INDICE

EDITORIAL

COYUNTURA

PROGRAMA DE ESTABILIZACION Y PROTESTA POPULAR V́ctor Hugo Torres – Manuel Chiriboga	7
CAMPEÑADO E INUNDACIONES Joś Śnchez–Parga	21

ESTUDIOS

ESTADO Y ALFABETIZACION Joś Śnchez–Parga	59
EDUCACION Y COMUNIDAD INDIGENA Carlos Coloma	73
POLITICA EDUCATIVA Y ETNICIDAD Joś Almeida	83
UNA EVALUACION DEL PROYECTO ALFABETIZADOR Carlos Lema	99
ALFABETIZACION ALTERNATIVA: 8 PUNTOS PARA EL DEBATE Rosa Torres	105

EL PROGRAMA NACIONAL DE ALFABETIZACION Carlos Poveda	123
--	------------

ANALISIS Y EXPERIENCIAS

ALFABETIZACION Y USO DE LA RADIO EN EL ECUADOR Carlos Crespo	161
--	------------

LA ALFABETIZACION EN COTACACHI Reinaldo Krusche	172
---	------------

ALFABETIZACION: EXPERIENCIA EN CAGAHUA Galo Ramón	177
---	------------

ZUMBAHUA: ENTREVISTA SOBRE ALFABETIZACION Javier Herran	182
---	------------

ALFABETIZACION EN CENTROS DE LA IGLESIA DE QUEVEDO Juan José Elezcano	190
---	------------

RESULTADOS DE TALLERES

TALLER CAMPESINO: CAMPESINADO Y ALFABETIZACION	209
---	------------

COMITE DE REDACCION: ESTADO, ALFABETIZACION Y CAMPESINADO	229
--	------------

EDUCACION y COMUNIDAD INDIGENA

CARLOS COLOMA

El problema de la educación dirigida a poblaciones indígenas, ha sido tratado en numerosas oportunidades y particularmente en estos últimos años, buscándose distintas respuestas al problema: la instalación de escuelas de tipo formal en el medio rural, seguidas luego de experiencias de alcance limitado como las escuelas radiofónicas y otros proyectos innovadores en metodologías y técnicas en una búsqueda de modalidades que permitan llegar más efectivamente a la población rural indígena; finalmente se inician los programas de alfabetización de adultos en lenguas vernáculos como una búsqueda de nuevas alternativas dentro de los sistemas educativos.

Las cifras de cobertura, y la dudosa eficacia que tiene el proceso educativo impartido desde la escuela oficializada, han sido elocuentes en demostrar su fracaso, mientras que las campañas de alfabetización (en particular las implementadas en Latinoamérica) han tenido un desarrollo significativo.

Estos procesos de educación de adultos han tenido una cobertura importante y por otra parte han demostrado las falencias de los sistemas educativos formales.

En la mayoría de nuestros países, estas campañas han sido uno de los escasos mecanismos compensadores de los fracasos educativos generados a lo largo de la institucionalización y desarrollo de la escuela.

La alfabetización como proceso ha tenido acogida por parte de la población, aún en diferentes programas que han dado mayor o menor apertura a la participación popular, y en diversos procesos sociales en la particularidad de cada país. Debe señalarse que en los países gobernados por dictaduras militares o neo—autoritaristas estas modalidades no han sido estimulados (a lo sumo han mantenido oficinas de educación de adultos en el marco de las burocracias estatales). En los gobiernos democráticos y con vigencia constitucional se han dado importantes aperturas y estímulos para el desarrollo de campañas que han cobrado distintos grados de significación. En este marco de referencia algunas instituciones de carácter privado han tenido una importante presencia en cuanto al apoyo, coordinación y experiencias, que aportaron para el mejoramiento de las mismas.

Finalmente los países que han gestado movimientos que han transformado las estructuras del Estado, son los que han movilizado el mayor esfuerzo en recursos humanos y materiales alcanzando así las cifras más importantes de impacto de las campañas y programas de educación.

Es precisamente en esta última década, cuando se da más énfasis a la necesidad de articular una respuesta creando programas especiales para las poblaciones indígenas, superando así los estudios antropológicos o lingüísticos de tipo puntual para buscar una masividad de los programas.

Los aspectos teóricos, metodológicos, políticos así como la formulación de nuevos objetivos de la educación van conformando un nuevo cuadro de situación donde innumerables alternativas se gestan con mayor realismo. El debate de los planteos Freirianos, sus diversas modalidades de aplicación, y los aportes de innumerables experiencias realizados posteriormente van perfilando perspectivas correlativas al avance social de los pueblos.

Los enfoques de una situación de tipo "institucionalizada" fundamentada en una política externa al proceso de las propias comunidades, la inclusión de maestros ajenos a su propia cultura, materiales educativos con contenidos, lengua y métodos inapropiados e inapropiables para la población, no sólo han determinado el fracaso de los objetivos educacionales sino también han conquistado con alta eficacia el rechazo de la población.

Obviamente los fundamentos de esta política se basan en la ideología, métodos y técnicas, administración, etc. de una sociedad y cultura distintas a la población destinataria del proceso educativo.

Es frecuente hoy en día encontrar editoriales o "artículos" periódicos que discuten el problema educativo, la validez de la lengua, y aún los fundamentos culturales de los pueblos desde una perspectiva de homogeneidad nacional ignorando el proceso histórico de conformación de la Nación y de las relaciones interétnicas existentes de las que también forman parte, pero lógicamente desde el polo de la sociedad dominante.

Desde esta posición se busca situar las necesidades de la población indígena como un problema "folklórico", en la que la escuela se convierte en la bienhechora fundamental de educar al ignorante, domesticar al salvaje, civilizar al inculto, y castellanizar sobre las lenguas en su puesta desaparición.

Esto nos lleva a una primera reflexión sobre la validez social de conceptos como educar, alfabetizar, escuela, etc., sobre quién los formula y con qué objetivos, y finalmente a quiénes les sirve.

Cualquier definición del proceso educativo no puede formularse sin un conocimiento profundo de los sistemas educativos, de la naturaleza social o institucional de quienes alientan estos procesos, de las características sociales y políticas de la población en su propia dinámica, y fundamentalmente de la concepción e interpretación del mundo y de sus perspectivas que la población mantiene.

En una primera aproximación observamos la presencia del Sistema de Educación Formal (oficial, institucional, reconocido y reglamentado por el Estado), del cual existen diagnósticos e innumerables apreciaciones de su eficacia, y de la oportunidad social de cursar con éxito todos sus niveles; de su trayectoria y perspectivas de perfeccionamiento; y de las respuestas que la población ha dado al mismo (rentabilidad, retención en el sistema, etc.).

Por otra parte existe un sistema de educación comunitario, popular, estructurado y desarrollado históricamente por la población, fundamen-

tado en sus creencias y valores moldeado permanentemente por su sociedad. Este sistema reproduce su sociedad y asimila alternativas en términos del desarrollo que su pueblo tiene.

Es precisamente este sistema el que ha permitido la sobrevivencia de los pueblos frente a las sucesivas dominaciones (culturales, políticas, ideológicas, etc.), pero que también ha sufrido algunos niveles de impacto. Debe recordarse que la población quichua desarrolló sistemas matemáticos, y que su simbología o grafías de preescritura fue detenida en gran parte por la dominación española.

Los sistemas de codificación y de comunicación son altamente desarrollados en cuanto a efectividad social, pero en la actualidad el escaso dominio de la escritura le coloca en una seria desventaja frente a otras sociedades.

La educación familiar y comunitaria también se caracteriza por dirigirse a formar una sociedad básicamente igualitaria, atiende a todas las personas, y socializa los conocimientos esenciales que garanticen una sobrevivencia del grupo.

Los roles educativos están claramente diferenciados; los padres enseñan sus actividades laborales, las madres cuidan los aspectos referidos al hogar, los padrinos la enseñanza ética, los curanderos transmiten valores que oscilan entre la magia y la religión y su expresión en el bienestar físico y espiritual, los viejos recrean la historia, etc. pero su metodología se fundamenta en la misma vida cotidiana. Cada persona irá viviendo eventos que son en sí mismos lecciones que perdurarán: los conflictos de tierras, las epidemias, la sequía, las pestes de plantas y animales, las fiestas, las leyendas, los conflictos de poder en la comunidad, las relaciones con la sociedad externa en los intercambios de mercadeo, etc.

La sociedad como un todo funciona como un magnífico proceso educativo, en el que el objetivo es capacitar al individuo para desarrollar su vida integralmente. La cultura fija sus metas específicas, y la sociedad va priorizando y realimentando este proceso según sus necesidades de pueblo.

La oralidad es un medio fundamental para la eficacia de este sistema, la comunicación interpersonal no solamente da un "mensaje" sino

el carácter intrínseco de las relaciones interpersonales de conducta y conocimiento.

La interrelación de la vida con la naturaleza ofrece niveles de interpretación y comunicación distintos a los caracterizados por la ciencia oficial; la generación de contradicciones entre el saber libresco y el saber popular. La naturaleza (viva) genera códigos perfectamente interpretados y analizados por la población; éstos determinan su ciclo agrícola, ciclo vital, eventos sociales. El hombre gesta sus propios códigos analógicos con la naturaleza, con los otros hombres, con sus animales, su expresión a través de objetos creados en su arte, etc.

Esta dimensión ideacional de la cultura es la vida misma de la comunidad, en ella irrumpen las escuelas, centros de salud, proyectos de desarrollo agrícola, obras de beneficencia religiosa, etc. Esta presencia aparentemente benéfica termina imponiendo sus patrones ideológicos, sus valores, sus formas; impactan en el conocimiento, en su organización social en sus modos de vida, en fin catalizan innumerables mecanismos de desestructuración y deculturación que dejan saldos de ruptura de su identidad y de subordinación a otros poderes externos a su sociedad. Son excepcionales los proyectos que en definitiva han contribuido efectivamente a estas sociedades.

La franja transcultural se va ampliando, la migración aumenta a las ciudades, los mecanismos mercantiles basados en el capital van incrementando los procesos de diferenciación campesina, la sociedad misma empieza a generar sus contradicciones con los jóvenes de su misma comunidad.

Por ello el replanteo de la educación nos lleva a cuestionar sus objetivos, a redefinir qué significa este proceso en cuanto a los beneficios para la población. ¿Es otro puente para nuevos mecanismos de dominación? ¿Es una forma de producir nueva mano de obra barata para las obras de desarrollo de las ciudades? ¿Es la imposición de una lengua "nacional" sobre la estructura de naciones originales? ¿Es un mecanismo para que las nuevas generaciones rechacen su propia evolución frente al atractivo de la sociedad moderna? ¿Es el olvido de sus conocimientos por lo que la nueva ciencia les trae como verdad?

1980-1981 - 78000

Sobre estas cuestiones la conducta poblacional ha dado respuestas históricas: su deserción masiva después de ingresar a la escuela moderna. Por ello también una adhesión masiva a la alfabetización en lengua nativa, con contenidos de sus propios conocimientos y valores, con una nueva definición del maestro, y con estrategias que permitan sistematizar el conocimiento de la comunidad pero conducido por su propio pueblo.

En definitiva, el diseño de sistemas educativos deben ser claramente presentados para no dejar librados estos procesos a consecuencias irreversibles en la población. El libro, la escuela, el maestro no puede ser analizado aisladamente sino dentro del contexto de estos sistemas y sus objetivos.

La alfabetización surge como una necesidad de acuerdo a la intensidad de las relaciones interétnicas y de contacto con otras poblaciones; es absurdo pensar que la población se mantiene aislada y pasiva frente a los otros procesos sociales. Muchas veces se ha planteado que la educación en lenguas nativas generará contradicciones violentas con la sociedad nacional; esta idea de poblaciones de tipo "ghetto" resulta absurda, ya que desconoce la movilidad social, los intercambios de productos en un mercado nacional, la influencia constante de agencias gubernamentales y no gubernamentales en la persuasión de sus servicios, en la difusión de mensajes permanentes en los medios de comunicación masiva, etc.

Si hay una conducta aparentemente de marginalidad, es necesariamente una actitud de defensa histórica que fue adoptada frente a la pérdida de tierra, la disponibilidad del agua de riego, una legislación que mediante un papel les quitó sus cotos de caza; el desarrollo nacional fundamentado en estos años en el petróleo hace incuestionable la penetración en territorios que muchas veces terminaron con la vida humana, la ecología y la mera reducción del hombre a un objeto de atracción turística.

¿Cuál es el saldo de la impronta en la sicología individual y social de la comunidad? ¿Cómo se vive en esta agresión externa permanente? ¿Cuántos siglos han sido necesarios para lograr perfeccionar estrategias de sobrevivencia?

La cuestión central es ¿Cómo se puede diseñar una educación, que ignore deliberadamente estos procesos históricos? Cuántas veces se ha escuchado que la ignorancia es superior a la bondad de quienes quieren su bien. El "salvajismo" de los huaoranis ha tenido que ser reducido militarmente, en su propia tierra. El capataz de la hacienda terminó históricamente aplicando la "ley" con mano propia.

En este proceso la educación, si no guarda identidad con lo que es esta sociedad, está condenada a su fracaso. Si la educación no está en manos de la población, no habrá futuro en los objetivos comunes de la Nación.

Esto puede resultar demasiado categórico, pero debe llevar a distintas reflexiones para viabilizar respuestas realistas. Por otra parte este es un desafío en el que distintas desviaciones pueden presentarse.

Al respecto resulta sorprendente la cantidad de experiencias y proyectos que hoy en América Latina se están implementando. Todos en alguna medida van desentrañando conceptos, definiciones y alcances sumamente valiosos en esta búsqueda de respuestas.

Pero no todo está exento de nuevos problemas que hoy surgen cuando se ha dado ya el tránsito de sistemas educativos sistematizados en la vida comunitaria. Existen desviaciones difíciles de congeniar, tanto el superestructuralismo como el basismo muchas veces se presentan en las formas organizativas; viejos líderes ven hoy la educación también como una amenaza de pérdida de poder; nuevos líderes hoy están ansiosos por desplazarlos. Pero detrás del conflicto hay una realidad, la educación ha dinamizado su sociedad; hoy como nunca se discute durante el proceso educativo; hoy se analiza cada realidad en particular.

La resolución del conflicto hoy pasa por todos los componentes que determinan el problema, con educación escolar o sin ella, con diversos gradientes de organización social, el agravamiento de la situación de tenencia de la tierra, la creciente migración, etc. hacen que la comunidad perciba, analice y adopte conductas no necesariamente comprendidas en su profundidad por el resto de la sociedad.

Es en este sentido la necesidad de reconocimiento de la estructura de país como multiétnico, multicultural, y con importantes sectores de

población que tienen identidad de Nación. Es por ello que la unidad nacional es un proceso histórico pero de confluencia de todos los sectores en términos igualitarios.

La educación amplía el horizonte geográfico, el conocimiento de los otros sectores del país, el descubrimiento de problemas y objetivos comunes, el replanteo de las relaciones interétnicas, la definición de las relaciones sociales. Ignorar la identidad, es ignorar la posibilidad de futuro, es decir negar su lengua, sus patrones de vida y conducta.

Desde el punto de vista de la comunidad, resulta difícil visualizar una perspectiva clara en cuanto a sus aspiraciones y deseos. Estos existen a partir de demandas específicas sobre las características deseadas del proceso educativo. Pero en base a una experiencia concreta se lograrán los perfiles adecuados, sobre los cuales los mecanismos de contrarregulación social operarán reajustándolo.

Caracterizar los procesos comunitarios es aún más complejo que una descripción de lo educativo. Si bien en los últimos años hubo trabajos que ampliaron la visión sobre la economía campesina, familia, comportamientos en salud, etc. resulta insuficiente para tener una visión totalizadora de la comunidad.

La dinámica de los procesos endógenos, especialmente sus expresiones organizativas, nos muestran distintas tendencias no solamente de la persistencia de mecanismos de poder, sino también las distintas influencias recibidas desde agencias de desarrollo y organizaciones políticas que han tenido un largo accionar sobre la comunidad.

La coexistencia de proyectos, los mecanismos de trabajo comunitario, la organización tras eventos en apariencia festivos, la redistribución social de bienes y trabajo, etc. van conformando un panorama que guarda semejanza como un mosaico heterogéneo y con movimientos al interior direccionados hacia objetivos preferentemente inmediatistas.

Sus expresiones organizativas generan niveles de yuxtaposición de conceptos políticos, y muchas veces con distancias generacionales en la misma comunidad. La resolución de las contradicciones toman características muy diversas, en las que la práctica comunitaria, de asociación

y corresponsabilidad, parecen ser los elementos centrales.

Finalmente es la persistencia de la experiencia en el tiempo, la que en mayor o menor medida va a permitir la profundidad de extraer experiencias valederas.

La lógica organizativa, los patrones de evaluación y corrección de las acciones, la asumisión de determinado proyecto, son determinados por mecanismos de validación social y que en la mayoría de los casos y desde una visión externa se llega a ignorar de qué depende el éxito o fracaso de tal o cual acción. No obstante desde el interior de la comunidad, y dependiendo de su grado de coherencia estructural, resultan mayores evidencias sobre algunos factores determinantes.

En una comunidad es frecuente ver distintos procesos y nucleación de acciones sobre proyectos muy dispares (religiosos, deportivos, económicos, etc.); muchas veces las estrategias de agencias de desarrollo introducen acciones aparentemente disociadas de sus fines pero a corto plazo éstas se clarifican en algunos miembros de la comunidad, muchas veces enfrentadas sobre dogmas o posesión de beneficios directos generados por los proyectos.

En la medida que podamos profundizar el análisis del proceso comunitario, en la medida que las líneas políticas intrínsecas a cada proyecto de desarrollo se vayan esclareciendo, podremos señalar cada panorama particular de las comunidades.

En el marco de estas reflexiones, tal vez ligeras por las limitaciones del artículo, nos repreguntamos. ¿Cómo sistematizar un proceso educativo? ¿Cómo responder a las necesidades demandadas de la población? ¿Hasta qué punto la escuela resulta con niveles de ingenuidad, frente al panorama de complejidad de los procesos sociales comunitarios?

Tenemos una idea aproximada del impacto real que han tenido las escuelas, algunas con más de 20 años de presencia en la población, pero poco sabemos como se ha logrado mantener niveles de coherencia social frente a estas acciones.

Infinidad de hipótesis surgen permanentemente; Bolivia, Perú, Ecu-

dor, Guatemala, etc. países con un porcentaje elevado de población indígena guardan ricas experiencias; en Brasil los grupos amazónicos están desarrollando distintas experiencias también fundamentales para nuestra latinoamérica. Cada día estas preguntas van obteniendo respuestas más concretas, y cada vez más cuestionadoras sobre la realidad social en general y educativa en particular. Cada día el desafío de la educación popular pone a prueba a las mismas poblaciones, así como a los científicos sociales que trabajan en este campo. Pone a prueba a los gobiernos hasta saber cuáles son los límites de su apertura. Pone a prueba a la sociedad toda en el reconocimiento de las diferencias y semejanzas que los sectores de población tienen entre sí. Pone a prueba para que los enunciados teóricos del derecho de los pueblos a su identidad cultural a hegemonizar su propio proceso, sea aplicado en la realidad concreta.

Hoy en día hay más elementos: muchos de ellos han superado la concepción fragmentaria del hombre visto por la ciencia occidental; la sociedad está aprendiendo fundamentos de las culturas indígenas que durante años se quiso negar, muchas veces olvidar y finalmente aplastar.

Hay superaciones políticas en torno a la concepción "indigenista" ligada en los años 60 al desarrollismo; hoy el indígena no está permitiendo ser objeto de estudio, sino sujeto de acciones en la que los estudios contribuyan a mejorar su situación de vida.

Hay finalmente la concepción de permanencia dentro del campo de una Nación en construcción, y de la cual forma parte la población indígena, la educación y los otros componentes de desarrollo, son analizados para gestar propuestas en las que no solamente será ella espectador pasivo.

La educación es parte del proceso social, pero no la responsable total de los alcances logrados por los pueblos, sino tal vez su más importante catalizador.